



escritor dependerá, entonces, de ese mercado; su producción quedará condicionada a satisfacerlo.

Por otra parte, el acceso a la educación superior, a las formas más desarrolladas de la cultura, está circunscrito a las clases dominantes, o, lo que es lo mismo, serán éstas quienes controlen ese acceso, por lo que el desarrollo de las manifestaciones culturales responderá, en última instancia, a sus intereses.

Sin embargo, la naturaleza reflexiva y crítica de la literatura, como del arte en general, provoca serias contradicciones con el sistema burgués en la medida que es capaz de reflejar y analizar las contradicciones de ese sistema. La literatura puede, así, convertirse en una forma de impugnación, de politización, de lucha, en tanto consiga hacerse consciente de sí misma, de sus propias capacidades, y logre superar el marco de producción capitalista, a la vez que su influencia y difusión crezcan. Pero esta superación obligará al escritor a plantearse una transformación, no sólo dentro del ámbito literario de la obra, sino también de la tradición dentro de la cual esa obra es posible, lo que a fin de cuentas implica la transformación de la mentalidad, de la actitud y de la actividad del escritor.

No se trata ya del problema de las vanguardias literarias, fenómeno que se presentó durante la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX, pues éstas plantearon generalmente el problema en términos del desarrollo del arte burgués, dentro del marco del capitalismo, con un concepto elitista de la expresión literaria, y por lo tanto minoritario, sin poder trascender los límites clasistas en que la mayoría de los representantes de las vanguardias se habían formado. Se trata ahora de romper con esas posiciones que proclaman o im-

plican un arte para minorías, en donde la actitud contestataria puede ser asimilada o minimizada, o convertida en moda, en pose.

El consejo de esta revista se ha planteado el hecho de que una publicación literaria dentro del marco capitalista difícilmente podría superar las fronteras elitistas en las que se ve obligada a desenvolverse; con mayor razón una revista como *Xilote*, escasa en recursos e independiente. Por ello, dentro de otras medidas, hemos iniciado la búsqueda de diferentes formas de expresión que puedan ampliar nuestros alcances, que combatan o se opongan al distanciamiento que se ha presentado entre la literatura y el público.

Así es como hemos realizado siete espectáculos en los que se integraron lectura de textos con más de cuatro voces, música y proyecciones de diapositivas sobre los temas: "A 100 años de la estancia de Martí en México", "Homenaje a Sandino" y "Martí y el 26 de julio", actividades que han sido presentadas en el Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales "José Martí", en la Casa del Lago y en la Peña Tecuicanime, y para las cuales contamos con la participación de los grupos musicales Anthar y Margarita, y Huayrapamushca.

Asimismo realizamos en la Casa del Lago, con la colaboración de esta institución universitaria, el "Ciclo 26 de julio: poesía cubana de la revolución", con la conferencia "Poesía joven de Cuba", presentada el 20 de julio del presente año por Sigifredo Álvarez Conesa, agregado cultural de la embajada de Cuba en México; un recital del poeta Fayad Jamís, consejero de la misma embajada, efectuado el 26 de julio; nuestro acto "Martí y el 26 de julio", llevado a cabo el 27 de julio; y, en la misma fecha, "Poesía cubana de la revolución", mesa redonda con la participación de Jaime Labastida, Juan Bañuelos, Thelma Nava y dos representantes de nuestra revista.

Con estas actividades, y una serie de publicaciones periódicas mimeografiadas que editaremos próximamente, destinadas a un público más amplio, se busca renovar las posibilidades de la expresión literaria, ampliar su capacidad de comunicación y dar cauce real a la responsabilidad que el escritor tiene ante sí: el crear la literatura de la emancipación.